

REFLEXIÓN UNDÉCIMA: CREAR COMUNIDADES FRATERNAS EN TODO GRUPO AIC

Introducción al tema: Ser y actuar como verdaderas hermanas en el Señor

Es muy importante resaltar la importancia de la fraternidad, respeto y confianza que debe existir en todo grupo AIC, no podemos dejar de lado, sino asumirlo como una realidad el que somos diferentes, que pensamos distinto, actuamos distinto, no somos iguales, pero lo que si somos es Voluntarios/as Vicencianos. Teniendo esto claro, podemos y debemos hacer muchas cosas juntos, empezando por el afecto, la colaboración, la solidaridad, el compañerismo, lo que nos permitirá cumplir con nuestra entrega al hermano necesitado de una manera afectiva y efectiva. Tenemos que actuar y ser como verdaderos hermanos en el Señor. Ser verdaderas comunidades fraternas.

Desarrollo del tema: Vivir el respeto, la solidaridad, y el cariño en los grupos AIC

El Papa Francisco afirma en la *Encíclica Fratelli Tutti* que “saber dialogar es el camino para abrir el mundo y construir la amistad social (Cap. 6); es la base para una mejor política. El diálogo respeta, consensua y busca la verdad; el diálogo da lugar a la cultura del encuentro, es decir, el encuentro se vuelve estilo de vida, pasión y deseo. Quien dialoga es amable, reconoce y respeta al otro”.

San Vicente al igual que Luisa de Marillac siempre pensaron y actuaron teniendo presente el respeto y el afecto por sus hermanos, no solamente en ese hermano que sufría y en situación de vulnerabilidad, sino en sus hermanos y hermanas de comunidad. Son muchas las cartas de estos dos Santos enviadas a sus cohermanos, donde no solamente se preocupaban por el servicio que les habían encomendado, se preocupaban también por su alma, su situación de encuentro y seguimiento al Señor, así como por cosas más terrenales como su salud, su situación económica, sus viajes y traslados.

Vicente repetía siempre: “...cúidese hermano, cúidese hermana, cuide bien su pobre vida...” Les pedía que descansaran que cuidaran de su salud, tanto a los misioneros como a las Hijas de la Caridad. Muchos procedían de diferentes clases sociales, regiones e incluso de diferentes nacionalidades; pero esto no fue impedimento para el respeto y afecto de sus Fundadores; ellos respetaban sus opiniones, incluso sus decisiones de vida, conscientes de la pluralidad que existía. Siguiendo el ejemplo de Vicente y Luisa, el ser diferentes es una riqueza que nos tiene que conducir a la entrega incondicional a nuestro Grupo y, por ende, a nuestro servicio a los hermanos a quienes servimos; es también lo que hacían las primeras comunidades cristianas, que se distinguían por tener “Un solo corazón y una sola alma.”

Son muchos los valores que tenemos que poner en práctica para que nuestro grupo no sea para pasar un rato o compartir un evento, esto daña la esencia de lo que somos, tenemos que buscar el bien común del grupo, que se transforma en el bien de nuestro Servicio y en el bien de la Asociación, cuyo valor fundamental debe ser la solidaridad, tenemos que tomar como propias las necesidades de los demás, la unión entre nosotros y entre nosotros y los demás, es trascendental, todas las personas son valiosas, tienen muchas cualidades, son

dignas y son parte importante de nuestras vidas. Hay momentos donde no podemos olvidar nuestros orígenes: Comunidades fraternas y la cultura del amor.

REFLEXIÓN PERSONAL O COMUNITARIA:

1. MEDITEMOS las frases citadas del Papa Francisco. Se nos insiste desde el Evangelio, las enseñanzas de los fundadores y el Magisterio de la Iglesia en que el respeto y la tolerancia, tenemos que sembrarlos día a día en nuestros grupos y comunidades. De esta manera no conoceremos jamás la intolerancia, es decir, a no aceptar a quienes no piensan, no actúan, no viven o no creen como nosotros. Podemos afirmar que, así como el respeto es la base de toda convivencia en sociedad, la intolerancia puede llegar a ser tan intransigente que prácticamente haga imposible la convivencia humana.

2. COMPARTIMOS:

Hagamos una dinámica de grupo que consiste en que cada miembro del grupo diga a tres miembros diferentes: “Se algo bueno de ti, que eres “. Ello nos permitirá conocernos más y fomentar el respeto y la estima mutua. Después de expresarse todos los miembros compartimos nuestro parecer sobre estas cuestiones:

¿Por qué creo que la pluralidad puede ser enriquecedora?

Expresamos nuestra experiencia de enriquecimiento personal cuando acogemos las aportaciones de los demás Voluntarios/as del grupo con agrado

ORACIÓN: Jesucristo, Señor y hermano nuestro. Pon un candado a la puerta de nuestro corazón para no pensar mal de nadie, no prejuzgar, no sentir mal, para no suponer ni interpretar mal, para no invadir el santuario sagrado de las intenciones. Señor Jesús, lazo de unión de nuestra fraternidad. Pon un sello de silencio en nuestra boca para cerrar el paso a toda murmuración o comentario desfavorable. Siembra en nuestras entrañas fibras de delicadeza. Y danos, al mismo tiempo, la exacta sabiduría para enlazar convenientemente el respeto afectuoso con la confianza fraterna. Amén.